

COMENTARIOS

Esteroides anabolizantes y colectivo pediátrico

Este invierno ha sido notable por muchos fenómenos: un tsunami devastador en el sudeste asiático, la reelección del presidente de Estados Unidos y la creciente preocupación en torno a la gripe aviar. También ha sido testigo este invierno del aumento de la conciencia nacional sobre el tema de los esteroides anabolizantes, principalmente a causa de la política blanda para investigar el dopaje que lleva a cabo la liga principal de béisbol y, más recientemente, por la publicación de *Juice*, un libro escrito por José Canseno, donde se detalla el empleo de los esteroides y su uso generalizado en el béisbol.

Los esteroides anabolizantes, unos derivados de la testosterona que se utilizan para reforzar las propiedades anabolizantes con crecimiento del tejido muscular, poseen importantes aplicaciones en medicina. En los pacientes con osteoporosis grave, síndrome caquético por sida, o con otros procesos médicos crónicos, incluido el hipogonadismo, los esteroides anabolizantes son una parte importante del tratamiento. Sin embargo, lo más habitual es su uso por parte de los deportistas que buscan un plus de rendimiento en la competición. El uso de esteroides está descrito en la bibliografía médica desde los años sesenta. El enfoque optimista sobre los esteroides anabolizantes que ofreció el colectivo médico en las décadas de los sesenta y setenta ha sido reemplazado por un lento descubrimiento de los importantes problemas médicos relacionados con su uso, como la impotencia, la enfermedad cardiovascular, la inestabilidad del estado de ánimo y el cáncer de hígado.

En diversos estudios realizados en niños y adolescentes se ha documentado el empleo de esteroides anabolizantes en una proporción del 3-9% entre los estudiantes de *high schools* de todo el país. El principal motivo del fracaso del intento de convencer a los jóvenes deportistas para que no utilicen esteroides anabolizantes es que estas sustancias son eficaces; con ellas, los deportistas son más fuertes y rápidos. Sin embargo, este éxito se logra a un precio muy elevado. Es necesario hacer algo más para disuadir de su empleo a los niños y adolescentes que practican deporte.

Desde el punto de vista médico, se desconocen las consecuencias completas que se derivan del uso de esteroides anabolizantes en un organismo en desarrollo. Aparte de los problemas detectados en el adulto, como el riesgo significativamente mayor de sufrir problemas

cardiovasculares, el tema de la inestabilidad emocional en el adolescente, cuya mente ya se encuentra en un precario estado de labilidad, parece más importante. La Taylor Hooton Foundation (www.taylorhooton.org) fue creada por un padre cuyo hijo se suicidó después de usar esteroides anabolizantes. Tristemente, este año se han producido otros suicidios de esta clase en adolescentes.

La liga mayor de béisbol, el deporte que en la cultura actual tiene más que decir sobre el tema del uso de esteroides, ha creado lamentablemente una política blanda sobre dicho uso. La primera vez, el jugador culpable recibe una suspensión de 10 días, aproximadamente el mismo tiempo que estaría suspendido por golpear a un árbitro.

¿Qué significa esto para los niños que sueñan con emular a los deportistas profesionales? Lamentablemente, no demasiado. Por tanto, el colectivo pediátrico debe ayudar a tomar el testigo. La próxima comunicación de normas de la AAP sobre los fármacos que incrementan el rendimiento servirá de ayuda a este respecto, al igual que la Anabolic Steroid Control Act, firmada en octubre de 2004, que prohíbe la venta sin receta de suplementos preesteroideos. Estos pasos reforzarán las iniciativas coordinadas de quienes trabajan con los jóvenes deportistas; sin embargo, el verdadero impulso en esta dirección ha de provenir de las raíces, equipo por equipo y colectividad por colectividad. Ello puede incluir a los profesionales médicos que organicen seminarios educativos para los padres y entrenadores sobre los fármacos que aumentan el rendimiento.

Trabajando unidos podemos ayudar a poner sobre el tapete una cuestión tremadamente importante, esto es, el uso de esteroides en los niños, cuyos cuerpos se están desarrollando y practican deportes principalmente con fines recreativos, es muy diferente al ejercicio por parte de los deportistas profesionales, que se encuentran fisiológicamente maduros y cobran millones de dólares por competir. Aunque ambos casos son problemáticos, por lo que respecta a los niños es simplemente más importante, tanto para la mente como para su cuerpo.

JORDAN D. METZL, MD, FAAP
Medical Director, the Sports Medicine Institute for Young Athletes. Hospital for Special Surgery. Nueva York, NY. EE.UU.